

E-Innova Editorial: La libertad y sus contradicciones

Sylvia Vega Levy

Alumna de Maestra de Educación Primaria de la UCM



La educación a lo largo de su historia, comenzando en la época contemporánea, ha sido influenciada por la política, la economía y por la sociedad. Estos componentes moldean los contenidos, los valores, la estructura del aula y que metodología se sigue. La educación era y es un reflejo de las necesidades de la sociedad con el objetivo de formar buenos ciudadanos. La política no es indivisible de la educación. Principalmente porque la institución que marca lo que se debe enseñar y como se debe evaluar es el Ministerio de Educación, el cual está controlado por el gobierno. Dependiendo de la ideología política que sea predominante en la legislatura que corresponda se consideran algunas cosas más importantes que otras.

A raíz de esto un partido político propuso una medida que pretendía dar libertad de elección a los padres, el famoso “pin parental”. Esta medida tiene como principal función permitir que los padres elijan sus hijos pueden asistir a charlas y clases extraordinarias sobre diversos temas como educación

sexual, diversidad sexual, respeto y valores cívicos. Este partido político considera que los niños y niñas están siendo adoctrinados y que hay cosas que no deberían conocer a esa edad.

Primero me gustaría recalcar la utilización de la palabra adoctrinamiento. Es la práctica educativa que consiste en la inculcación de una forma de pensar y/o valores. A primera vista no parece tan malo, pero hoy día esta palabra tiene una connotación negativa, y se entiende como la práctica educativa que inculca con el propósito del control de la sociedad favoreciendo a un grupo con poder, como por ejemplo un partido político. El partido que propuso la implementación del pin considera que la oposición política está inculcando valores que no son correctos y que van en contra de su ideología. El problema de toda esta situación es que los temas que se tratan en las charlas y exposiciones son de gran interés para el desarrollo de los alumnos adolescentes y para el conocimiento de los retos sociales a lo que se deben enfrentar. Estas clases tratan temas tan importantes como la educación sexual y de la diversidad afectivo-sexual, el consumo de drogas, el bullying y el cyberbullying, el racismo, la violencia de género y el cuidado del medio ambiente. Suponer que se intentan inculcar ideologías inapropiadas a través de estas charlas es ridículo, ya que sería negar por completo la existencia de estos problemas sociales y sería un obstáculo para el crecimiento de los alumnos.

Resulta ridículo que estos partidos políticos afirmen que los padres y madres deberían tener libertad de elegir lo que sus hijos e hijas aprenden en el colegio. Los educadores son profesionales que saben con detalle lo que sus alumnos y alumnas deben conocer, dando por hecho que será lo más apropiado para su desarrollo intelectual, social y moral. Los padres saben que es lo mejor para su hijo/a, pero en algunos casos no son capaces de separar sus ideas personales de las demás. Y aquí comienza la contradicción con respecto al pin parental. ¿En realidad quien está adoctrinando? ¿El colegio? O los padres por no dejar a su hijo/a acudir estas charlas. Los padres son el primer agente de socialización de los niños, es decir, adquieren la mayoría de los valores y comportamientos de la interacción con su familia, y son más duraderos y tienen más repercusión en el niño. El segundo agente de socialización sería la escuela, pero los valores que enseña no tendrán un impacto tan fuerte como los que da a conocer la familia. No solo difieren en las características anteriormente mencionadas, sino que los valores y conocimientos que enseña la familia son acrílicos, es decir, no se cuestionan y se toman como buenas. Hasta que el alumno no toma consciencia y emplea

el sentido crítico en la edad adulta no podrá salir de los esquemas impuestos por la familia.

En conclusión, el pin parental es otorgar a los padres una herramienta para decidir qué y qué no deben estudiar sus hijos. El problema reside en que los contenidos que se imparten en las charlas tratan temas vitales para el crecimiento personal del alumno y la concienciación sobre problemas sociales de la actualidad. Una de las funciones de la educación es preparar al alumnado para su integración en la sociedad y esta medida retrasa y obstaculiza este objetivo.